bres, no vacilo en decir que sería preciso preferir la virtud al saber. »

Mas afortunados que en Francia, donde tienen que conformarse con las exigencias estúpidas del bachillerato universitario, los jesuitas del Ecuador daban á los estudios de idiomas, á los literarios y científicos, la extension que les corresponde para la formacion de la inteligencia y del corazon. No eran de esos utilitarios que matan las *humanidades* para complacer al materialismo moderno, y cortan el vuelo del alma hacia las regiones intelectuales y morales, aplicándolos exclusivamente á los estudios de la profesion; seguian á la letra su plan de estudios, su *Ratio studiorum* que sirvió de base á los de nuestro siglo decimo séptimo.

El presidente no olvidaba que las jóvenes pertenecientes á las clases superiores de la sociedad, reclamaban, como sus hermanos, una instruccion en armonia con su posicion social. Hasta entónces toda tentativa mas ó ménos liberal de educacion femenina, habia abortado completamente, ó por incapacidad de las maestras, ó por la falta absoluta de principios religiosos. Garcia Moreno resolvió esta dificultad como todas las demás, haciendo un llamamiento á las Congregaciones. Las damas del Sagrado Corazon establecieron en Quito y en otras ciudades vastos colegios de internas, donde se atendía principalmente á la enseñanza práctica. Todos los años admiraba el público la graciosa exposicion de las maravillas producidas por la aplicacion infantil, bajo la direccion de maestras hábiles y cariñosas. Niñas y padres, penetrados de la mas viva gratitud al presidente, se unieron de todo corazon á los sentimientos que le fueron expresados en el colegio de Quito, un dia de distribucion de premios : « Ved

aqui la obra de vuestras manos, le dijeron... Todas nosotras os reconocemos como el mejor padre y el mas eminente bienhechor... Cada una pronunciará vuestro nombre con veneracion y reconocimiento, y nuestros descendientes bendecirán vuestra memoria hasta el fin de los siglos [1]. »

Siguiendo este mismo órden de ideas, es preciso agregar á los colegios y escuelas, una escuela profesional, conocida con el nombre de Protectorado católico, y dirigido por Hermanos procedentes de Nueva York. Hábiles oficiales carpinteros, ebanistas y mecánicos, escogidos en los pueblos mas particularmente distinguidos por sus progresos en la industria, tomaron posesion de un espacioso establecimiento en una arrabal de Quito, y abrieron talleres de aprendizaje. Para apreciar en todo su valor esta creacion de Garcia Moreno, es preciso conocer á que grado de penuria, en materia de objetos de primera necesidad, de instrumentos de trabajo y hasta de los muebles mas comunes é indispensables, se hallaban reducidos los habitantes de las Cordilleras, si no traian de Europa los productos de nuestras diferentes industrias. Formando artesanos indígenas Garcia Moreno evitaba á sus compatriotas los gastos de transporte que duplican ó triplican el precio de los objetos importados.

Análoga enseñanza técnica, propia para las jóvenes fué confiada á las hermanas belgas de la Providencia. Las jóvenes pobres hallaron asilo seguro en el hospicio dirigido por estas religiosas. « Así, decia el presidente, el trabajo y la instruccion apoyados en la práctica de las virtudes cristianas arrancarán á la corrupcion las víctimas que le

[1] *El Nacional*, 21 de Noviembre de 1864.

preparan en toda sociedad el ocio y la miseria [1]. »

Puestas la primera y segunda enseñanza al alcance de todas las clases de la sociedad, Garcia Moreno no retrocedió ante un pensamiento mas grandioso, aunque en apariencia absolutamente quimérico : la creacion en aquellas montañas de una *enseñanza superior* que rivalizase con el de las naciones mas afamadas en el mundo científico. Su genio apasionado por las ciencias sublimes, de consuno con la idea de formar profesores capaces de desarrollar la instruccion en las escuelas y colegios, le impulsaba á coronar el edificio.

Por no exponerse á los estragos de una ciencia impia y corruptora, comprendió que la religion debia presidir en la enseñanza superior, todavia con mas imperio que en las inferiores. Por eso su primer acto al tornar al sillon, habia sido disolver la antigua universidad de Quito, muy poco iniciada en los progresos modernos, ciertamente; pero en cambio, muy avanzada en ideas revolucionarias. Sobre sus ruinas fundó una nueva universidad verdaderamente católica, y verdaderamente progresiva. Segun las prescripciones del Concordato, y en virtud del *Docete omnes gentes* [2], los Obispos tenian alta intervencion en la enseñanza. En efecto, los libros de religion y de historia sagrada debian ser designados por ellos, y las obras literarias y científicas, sometidas á su aprobacion. En cuanto á los profesores, Garcia Moreno nombró sábios; pero ante todo cristianos, con cuya doctrina se pudiese contar. A la cabeza de las Facultades, presidia la teologia del Angel de las escuelas, como sol que ilumina toda

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 285.
[2] « Enseñad a todos las naciones. »

enseñanza. Antes que Leon XIII hubiese realzado tanto la Suma de Santo Tomás, se sostenia por los dominicos de Quito la siguiente tésis : « Para extirpar los errores de nuestra sociedad moderna, nada mas necesario hoy, como en los siglos pasados, que enseñar las doctrinas de Santo Tomás en los cursos de Teologia [1] ».

La facultad de derecho que confina con la teologia, fué reorganizada con principios absolutamente católicos. Hasta entónces el antiguo derecho romano, comentado por autores liberales, protestantes ó revolucionarios, tales como Filangieri, Vatel, Strada y consortes, habian servido de base al derecho público. De aqui jurisconsultos y abogados imbuidos de ideas paganas, y absolutamente extraños al derecho natural y canónico. Era preciso hombres y libros nuevos. Garcia Moreno, confió esta enseñanza á miembros distinguidos de la Compañia de Jesús, con encargo de llevar á las aulas el espíritu cristiano, lo cual desagradó sóberanamente á los liberales. Un curso de derecho natural no puede ménos de chocar con la revolucion, cuyos principios violentan la naturaleza de las cosas. El P. Terenziani tenia particularmente el don de irritar á los abogados; porque en su curso de legislacion basaba el derecho público en los principios de Tarquini y Taparelli, enteramente conformes con las teorias gubernamentales de Garcia Moreno. Muchas veces, despues de haber oido las tésis de fin de año, se esforzaban los descontentos en adoctrinar á los alumnos, y sublevarlos contra sus maestros; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en el buen espíritu de los estudiantes y la voluntad de hierro de Garcia Moreno.

[1] Sesion literaria dada en Quito por los PP. Dominicos.

Una dificultad mas grave se presentaba al presidente; no la de reorganizar, sino lo de erigir de abajo á arriba y con todas sus piedras, una *Facultad de ciencias*. Tratábase de encontrar un cuerpo profesional á la altura de los progresos modernos, y de procurarse todo el gabinete de instrumentos necesarios para las demostraciones prácticas. Sabido es que los sábios no abundan, ni siquiera en Europa, y que no se expatrian facilmente, sobre todo, cuando es preciso emprender largos y penosos viajes; fuera de que, la frecuencia de las revoluciones americanas y la instabilidad de los gobiernos, no convidan al extrangero á buscar fortuna en estas regiones. Garcia Moreno se dirigió nuevamente á esta clase especial de sabios, cuya abnegacion, inspirada por la fé, no retrocede jamás ante el sacrificio. Pidió, pues, químicos, físicos, naturalistas y matemáticos á los jesuitas alemanes [1]. Le costó trabajo conquistarlos; pero al fín los conquistó, tan profundamente instruidos como infatigablemente celosos. Con ellos en las aulas de la antigua universidad, exclusivamente dedicadas al cultivo de las ciencias exactas, físicas y naturales, organizó bajo el nombre de Escuela politécnica, un centro de enseñanza que podia rivalizar con las mejores Facultades cientificas de Europa [2].

Los cursos de la escuela politécnica eran especulativos y prácticos. Los primeros correspondían á la facultad de ciencias propiamente dichas; los otros, absolutamente técnicos y de aplicacion, servian para formar futuros ingenieros, agrimensores,

[1] Sus nombres merecen ser conservados. Ademas del P. Menten decano de la Facultad, eran los RR. PP. Kolbery, Wenzel, Mülendox, Eppiny, Grünewald, Elbart, Dressel, Wolf, Brugler, Bœtzkes y Sodiro.

[2] Estos detalles están tomados de un folleto de M. Domec, profesor de cirujia en Quito.

arquitectos, mecánicos, fabricantes, químicos y directores de caminos. Asi se abrian á los ecuatorianos nuevas carreras para sus hijos, que hasta la sazon solo tenian para elegir la eclesiástica, la judicial y la de medicina.

Pero en la enseñanza de ciencias y en sus aplicaciones á todos los ramos de la industria moderna, se necesita, además de profesores capaces, un inmenso aparato de instrumentos y máquinas. El presidente abrió respetables créditos para comprar en Europa y trasportar á Quito todos los objetos necesarios para la enseñanza. Al cabo de algunos años, la instalacion fué completa. Sin reparar en gastos Garcia Moreno exigía los instrumentos mas perfeccionados de cada clase. Como su representante en Paris le hiciese notar que uno de sus pedidos costaria cien mil francos, le contestó : » Compre lo mejor y mas hermoso, y no se inquiete del precio ».

Recorriendo las salas de la universidad, los extrangeros no se cansaban de admirar las maravillas que allí estaban reunidas. Gabinete de física provisto de todos los instrumentos, de mecánica y óptica; laboratorio de quimica; colecciones completas de zoologia, mineralogia y botánica : nada faltaba á esta exposicion de la ciencia moderna. Despues de haberla recorrido y estudiado, los sábios no vacilaban en declarar que era la mas bella, la mas rica y completa de América, y que aventajaba á muchas de las universidades europeas.

Y no obstante, preciso es decirlo, mientras los extrangeros expresaban de aquel modo su admiracion, la escuela politécnica tenia que sostener rudos ataques en el Ecuador. Los ignorantes se preguntaban á que conducian aquellas máquinas y aquellos politécnicos; los comerciantes y agricultores creian

que el gobierno habria debido limitarse á favorecer la agricultura y la industria; los economistas deploraban aquellos gastos insensatos, hechos únicamente por pura vanagloria; los liberales envidiosos bramaban al ver en el timon un hombre cuya gloria eclipsaba su ambiciosa nulidad; los radicales francmasones escribian sin pudor : » El dia en que caiga el actual gobierno, no tiene el que le suceda otra cosa sino destruir todo lo que se ha hecho... casas de beneficencia, ferro carril, carreteras, colegios y museos »[1]. Era preciso que no quedase en la tierra del Ecuador el menor recuerdo de una obra católica. Tan léjos se llevó en los primeros tiempos la indiferencia y la mala voluntad, que además de haberse declarado gratuitas las matrículas para los cursos de la escuela politécnica, fué necesario dar veinte duros al mes á los estudiantes que la frecuentaban. Pero muy pronto la evidencia del beneficio hizó enmudecer á los declamadores mas rencorosos : las perspectivas del porvenir que se abria á los jóvenes estudiosos triunfaron de la apatia general, y Garcia Moreno tuvó el gran gozo de ver desarrollarse aquella enseñanza científica sobre la cual queria fundar la prosperidad material del país. Seguía con el mayor interés la marcha y los progresos de la escuela, y era para él una fiesta asistir á los ejercicios públicos que cada año atraian lo mas escojido de la sociedad quiteña, y se gozaba sobre todo en contemplar á los alumnos de la escuela tan firmes en la fé, como en la ciencia. Hollando todo respeto humano, aquellos jóvenes se constituyeron en congregacion, dirijidos por el P. Menten, ilustre decano de la Facultad. El 30 de

[1] Proano. *Coleccion de algunos escritos.*

BIBLIOTECA CENTRAL

junio de 1873 esta nueva congregacion de la Santa Virgen, se instaló en la capilla donde un siglo antes se reunian los *señores* de Quito. La universidad secularizada, habia emprendido una cruzada contra la religion : los hijos de la universidad católica, dichosos de reanudar la cadena de las antiguas tradiciones, tornaban á enarbolar bajo los auspicios de la Virgen Maria, la bandera de Cristo y de su Iglesia.

La Facultad de ciencias engendró la *Facultad de medicina.* A decir verdad, la enseñanza médica era un mito en el Ecuador; porque los tres ó cuatro catedráticos de Quito y de Cuenca, obligados para vivir á asistir á su clientela ó entregarse á faenas agricolas, desprovistos de bibliotecas, de aparatos y de instrumentos de clínica y de direccion, hacian consistir la cátedra en tomar pura y simplemente la leccion del libro de texto á los alumnos.

Es fácil comprendér que efecto debieron producir las sabias conferencias de los profesores de la escuela politécnica sobre los estudiantes de medicina. Los lecciones de memoria cayeron de un golpe. Para reorganizar la Facultad, Garcia Moreno obtuvó de la escuela de Montpellier dos excelentes profesores[1], uno de cirujia y otro de anatomia : provistos de todos los aparatos é instrumentos necesarios al estudio de los diferentes partes de la ciencia médica. Lo que tardan tantos años en conseguir nuestras facultades europeas, Garcia Moreno lo adquiria de una vez, en un solo dia. En pocos años pudó apropiar locales á los diferentes trabajos de la Facultad, constituir el cuerpo profesional, trazar un plan de estudios y preparar un hospital, donde general-

[1] MM. Guayrand y Domec.

mente y por término medio, se contaban trescientos enfermos con admirables recursos clínicos. Podrá formarse una idea de la dificultad vencida, si se considera que la universidad católica de Paris, al cabo de quince años de ejercicio, no cuenta todavia con Facultad de medicina.

A fin de completar estas creaciones, juntando lo agradable con lo útil, Garcia Moreno fundó una academia de Bellas Artes, donde se cultivó mas especialmente la escultura, la pintura y la música. Por su pintoresco esplendor y su cielo de fuego, el Ecuador exalta la imaginacion y excita en el corazon una extrema sensibilidad. Sus habitantes han sido en todo tiempo famosos por sus disposiciones artísticas, las cuales por falta de maestros, quedaban en el estado de la naturaleza. Garcia Moreno hizó venir, con grandes gastos, profesores muy distinguidos de Roma, al mismo tiempo que enviaba á esta capital de las artes, ciertos discipulos selectos para perfeccionarse y convertirse en maestros con el tiempo. Asi se formaron Rafael Salas, Luis Cadena y Juan Manosalvas, pintores de mérito todos tres; y sin salir de su país, Velez y Carrillo, adquirieron renombre en la escultura. La música habia llamado en particular la atencion del presidente, á causa de sus relaciones con la liturgia sagrada. Estableció en Quito un conservatorio nacional de música religiosa y profana, con tres cursos completos de canto, órgano, piano, é instrumentos de toda clase. La enseñanza era gratuita. De Roma llevó tambien organistas y maestros de canto, á fin de que la difusion de conocimientos músicos, contribuyese al realce y explendor de las ceremonias de la Iglesia. Uno de estos maestros que conferenciaba un dia con el presidente, quedó pasmado al

verle disertar sobre las teorias del arte, como él mismo pudiera haberlo hecho.

Terminemos esta rápida revista de los progresos llevados á cabo en el Ecuador en punto á la enseñanza, señalando una obra monumental, que hizó brillar en todo su explendor el génio y poderío de Garcia Moreno. Sabios astrónomos habian expresado muchas veces el deséo de que se fundara un observatorio internacional en los alrededores de Quito. Aquella posicion escepcionalmente ventajosa, facilitaría, segun ellos, la solucion de problemas que se tenian por insolubles. Garcia Moreno estudió por si mismo la cuestion y como Humboldt y Secchi, formó el juicio de que un observatorio en Quito llegaria á ser indefectiblemente el primero del mundo, « por su posicion á tres mil metros sobre el nivel del mar, admirable pureza del cielo y trasparencia del aire, en situacion bajo la linea equinocial, en un clima sano y delicioso, donde se goza de perpetua primavera »[1]. Pero como se trataba de una obra de utilidad general y de ejecucion muy dispendiosa, creyó que debia proponer á los gobiernos estrangeros que se construyese con gastos comunes aquel monumento gigantesco. Comunicó desde luego su proyecto á Francia, recordando al gobierno de Napoleon, la mision cientifica de La Condamine y sus compañeros en el siglo último. La república del Ecuador, decia, se consideraria afortunada en ver á los franceses intentar nuevas experiencias y nuevos descubrimientos en la capital. En 1865 el ministro Rouland, absorto por otras preocupaciones, pusó un *visto* á la demanda. Garcia Moreno se dirigió á los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados-

[1] Mensaje de 1873.

Unidos, que tambien se hicieron los sordos. Inquebrantable en sus propósitos, el presidente resolvió entónces ejecutar por si solo una empresa tan ventrajosa para la ciencia, como gloriosa para su país. En 1870 se abrieron créditos ilimitados para la construccion del edificio y la adquisicion de instrumentos. De los talleres de Munich salieron los aparatos completos construidos segun los mejores sistemas. Un telescopio de fuerza prodigiosa costó seis mil duros. En cuatro años el monumento estaba en pié : el P. Merten, ilustre asociado del P. Secchi en el observatorio romano, iba á instalarse en él, cuando el crimen del 6 de Agosto hizó desaparecer al fundador. Algunos meses mas tarde, el busto de su sucesor se presentó allí á las miradas de una poblacion sorprendida é indignada.

Muchos imaginan que el revolucionario es necesariamente progresista, y el católico, retrógrado. De este capítulo acerca de la enseñanza en Quito resaltan dos verdades evidentes : la primera que en el espacio de medio siglo la revolucion no ha sabido fundar nada en el Ecuador, ni instruccion primaria, ni segunda enseñanza, ni enseñanza superior; y la segunda, que en seis años el católico Garcia Moreno ha hecho pasar á su país bajo ese triple aspecto, de las mas profundas tinieblas, á la mas espléndida lumbre. Tercer hecho todavia mas significativo : despues del asesinato del grande hombre, á quien se debian tan maravillosas creaciones, la revolucion triunfante volvió á sumir al país en el cáos primitivo; los jesuitas de la escuela politécnica llevaron á otro país su saber y su experiencia; y algun tiempo despues, dice un testigo ocular [1], « tuvimos el dolor de

[1] M. Domec, profesor de anatomia.

ver esos laboratorios tan bien provistos, tan bien conservados, abandonados completamente, y esos instrumentos, esos aparatos, esas máquinas, desmontadas, deterioradas y cubiertas de una capa espesa de polvo. » Una vez arrancada la clave de aquella bóveda, todo el edificio se habia desmoronado. El nombre de Garcia Moreno protestará eternamente contra esa mentira convertida casi en axioma histórico : la Iglesia detiene el progreso de las ciencias y la revolucion le favorece.

BIBLIOTECA CENTRAL